

DETALLE DE AUTORRETRATO CON CHULO Y SERPIENTE DE NAZARIO / BANCO DE IMÁGENES DE VEGAP (MADRID, 2016)

## TRAVESTIS, DROGAS Y DIBUJOS

Nazario se confiesa (a él y a toda una generación) en 'La vida cotidiana del dibujante 'underground'', una oda a lo Jean Genet de la Barcelona canalla y marginal de los años 70. Y a los excesos de Ocaña.

POR VANESSA GRAELL

En la Barcelona canalla de los 70, las vírgenes y los travestis podían llegar a confundirse. Ya lo decía Ocaña, que las putas de Las Ramblas eran como una María que se buscaba la vida para dar de comer a su niño Jesús. Las drogas, los chulos, los tugiros y el sexo de todas clases no sólo aparecían en las páginas del primer tebeo *underground* de España, *El Rollo enmascarado* (1973), sino que eran el modo de vida de una *troupe* de dibujantes, artistas, maricones, colgados ambulantes y progres existencialistas que aún tuvieron que desafiar a una dictadura moribunda, que les envió varios días a la cárcel. Era un Olimpo alternativo de una Barcelona marginal, macarra, que se desvaneció tras las Olimpiadas.

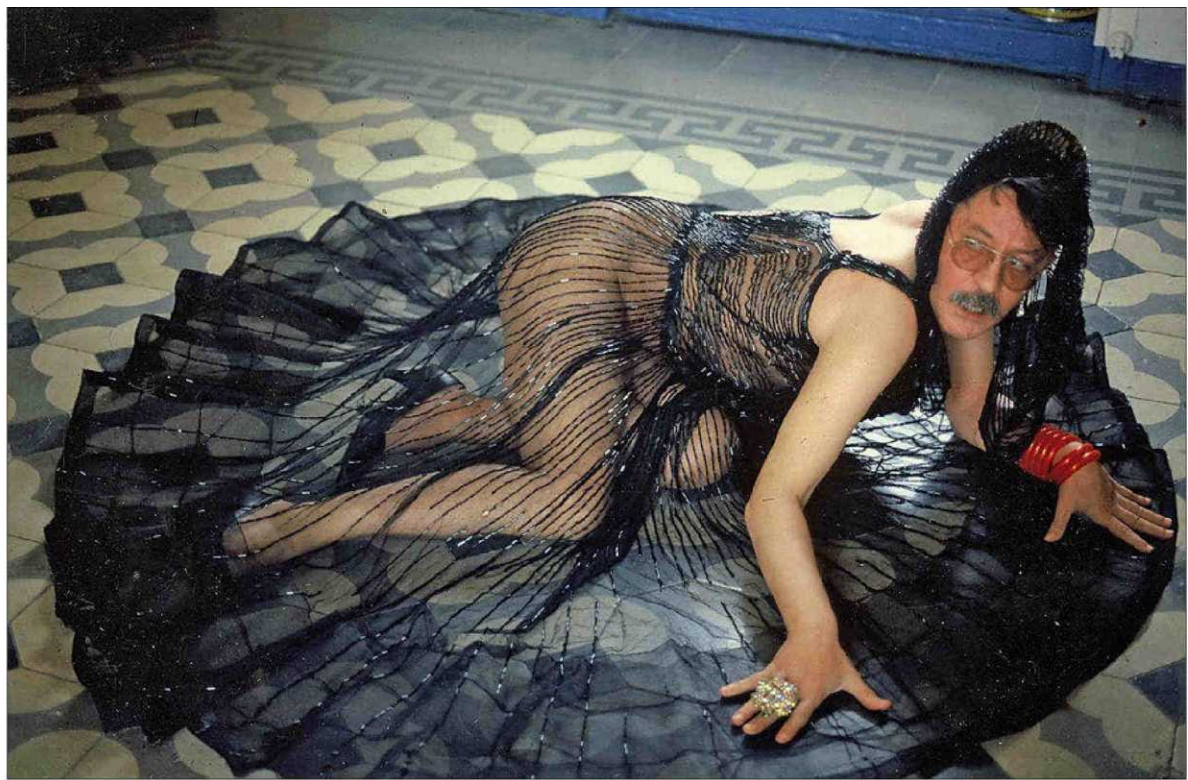
Nazario se confiesa en *La vida cotidiana del dibujante underground* (Anagrama), unas memorias que podrían ser una película de Fellini o Almodóvar –que también protagoniza un cameo– y por las que desfilan Mariscal, los hermanos Farriol y Javier Montesol –el señorito guapo–, que compartieron un piso en la calle Comerç, convertido ya en mito. «En su época, ya era un mito: por ahí pasaba todo el mundo: artistas, intelectuales, travestis... En un momento de semiclandestinidad se creó una especie de masonería alrededor de esa comuna», recuerda Nazario. Luego estaba la *Gauche Divine* de la Diagonal y el Bocaccio, la élite de Jaime Gil de Biedma o Colita. Pero la *jet* no se internaba en el submundo. «No llegué a conocer nunca a Gil de Biedma y se suponía que tendría que hacerlo. No sé de dónde se surtiría de chulos, él era ajeno a los barrios ba-

### UNA NOCHE ACABÓ EN LA CÁRCEL CON OCAÑA Y ALLÍ COINCIDIERON CON TRES MIEMBROS DEL GRUPO ELS JOGLARS

«GIL DE BIEDMA, COLITA O TERENCI MOIX PERTENECÍAN A LA 'ZONA ALTA' Y NOSOTROS A LAS 'CLOACAS'»

jos. Ellos pertenecían a la *zona alta* y nosotros a las *cloacas*, aunque a Terenci o Colita les encantaba tener roces con nuestro mundo canalla», reconoce Nazario, cuyas memorias están más cerca del implacable *Diario del ladrón* de Jean Genet, un descarnado descenso a los infiernos en el Barrio Chino de los años 30. Sólo que con Nazaria (así se refiere a sí mismo muchas veces) hasta el infierno es una fiesta con lentejuelas, incluso cuando reconoce su adicción al alcohol. Le dijo al médico que bebía «lo normal», es decir, lo mismo que bebían sus colegas: tres o cuatro litros de cerveza por la mañana y seis o siete gin-tonics por la tarde.

Nazario, que se acaba de levantar



El dibujante travestido, en una imagen de su archivo personal tomada por Javier Inés. EL MUNDO



Nazario en el bar Ocaña de la Plaza Real, un local que homenajea a quien fuera su vecino más ilustre. ANTONIO MORENO

de la siesta y está tomando un café en su piso de la Plaza Real, se rie: «Cometimos muchos excesos. Hoy en día me pasa con el sexo. Me dicen: 'Tendrá usted cuidado, porque a su edad...' ¡Pero si el sexo no tiene edad! Cada edad tiene sus particularidades». Y en el libro no se corta a la hora de describir *particularidades*. «A ver, no voy a mentir ni a soslayar ni a disimular. Si en mis cómics salen pollas enormes, ¿por qué en mi literatura no va a haber sexo explícito? Anarcoma dejaría de hablarme...». El más radical de los personajes del cómic nacional, Anarcoma, ese detective travesti que se prostituye en Las Ramblas con la elegancia de Lauren Bacall y Humphrey Bogart, volverá

después del verano en otra historia surrealista, una tercera parte que quedó en un cajón durante años: *Las aventuras de Anarcoma y el robot XM2*, en la que el robot supermacho y oso peludo se va afeminando, se depila y se acaba travistiendo, se quita el pene y se mete a monja en el Palmar de Troya (Sevilla) mientras Anarcoma se enfrenta a un asesino de travestis. Así, en plan resumen.

En el mundo real, la transgresión de Anarcoma sólo podía personificarse en Ocaña, con sus vestidos de faralaes, su corte de chulazas, y su grito de guerra: «¡Neeeenas para nosotros todo el año es carnaval!». Ocaña, la diosa de Las Ramblas, que se paseaba arriba y abajo con vestidos

histrionicos, mantillas y lentejuelas. Una de esas *performances* improvisadas le llevó a la Modelo, cuando se puso a cantar fandangos delante de El Café de la Ópera con Nazario del brazo, al que había disfrazado con un vestido de Salomé. Después de recibir en comisaría una paliza de la policía, en las celdas Ocaña se entretenía pintando una Asunción rodeada de angelitos y cantando con los presos (o practicándoles felaciones). En la cárcel, también se encontraron con chulos conocidos y tres miembros de Els Joglars.

Ocaña llevó el *show must go on* hasta el final de su vida, cuando ardió en una cabalgata en Andalucía: el papel de seda de su espectacular

decorado ardió con una bengala y su camiseta de fibra sintética también prendió en llamas, un accidente que combinado con su hepatitis fue mortal. Tras su muerte, un desolado (y borracho) Nazario fue al programa de Paloma Chamorro a contar que Ocaña se le había aparecido y que quería que le beatificaran por haberse entregado toda la vida a pintar vírgenes y angelitos.

«Me he callado muchas anécdotas», confiesa Nazario, que sí habla de cómo Miquel Barceló le quitó de mala manera la novia a su mejor amigo, Xavi Mariscal, de los chutes de Alberto García-Alix, del plagio de uno de sus dibujos que la discográfica de Lou Reed utilizó impunemente como portada de *Take No Prisoners* o de cómo su novio Alejandro se acostó con Pedro Almodóvar. Más allá de escándalos y drogas, *La vida cotidiana del dibujante underground* es también un libro de amor. A su manera. A la manera de una pareja excéntrica, con amantes e infidelidades, pero que compartió su vida durante 35 años. «Hace 10 años jamás habría imaginado que hoy sería un viudo, sobre todo porque nunca he creído en el matrimonio», reconoce Nazario, que se casó con Alejandro en la unidad de cuidados intensivos, cinco días antes de que muriera.

Pero las memorias salvajes del subsuelo no se acaban ahí: «Falta mucho por contar: cómo sali del armario, mis años de juventud en Sevilla con mi novio noruego y el guardia civil... Mi madre...». Todo está ya escrito en un manuscrito de más de mil páginas. «El editor me dijo que estaba loco pero, joder, ¡es mi vida...!», dice Nazario, que promete una pentalogía canalla.